

## **“EL TIEMPO Y TU VIDA”**

**PROPOSITO:** Preparar a los jóvenes que nuestro tiempo tiene que ser usado sabiamente porque del uso que hagamos tendremos que dar cuenta en el reino de los cielos.

**INTRODUCCION:** Hace poco los estudiantes de una universidad hicieron una investigación especial acerca del uso de las horas y años de la vida de un individuo, obteniendo los siguientes resultados:

Una persona que viva 70 años o más probablemente pasa 20 años durmiendo. Gastará 2 horas por lo menos simplemente para regular el reloj. Dedicará alrededor de 7 años para deportes y paseos. Necesitará 5 años para afeitarse y vestirse y 5 meses para atarse los zapatos.

Invertirá 7 años de diversiones. Probablemente gastará alrededor de un año hablando por teléfono. Pasará 3 años y medio a la mesa comiendo. Una vida de 70 años gasta 3 años en espera, 30 horas anuales para mirarse en el espejo y aunque parezca raro, 4 horas para sonarse la nariz.

El término medio de la vida es generalmente de 614 000 horas. ¿No le parece que podemos perder sin preocupación alguna de ellas? ¿Cuánto vale nuestro tiempo? Alguien dijo una vez con mucho acierto: “El valor del tiempo es incalculable”. Una fortuna perdida puede ser recuperada por el trabajo y la economía; el conocimiento y la sabiduría pueden ser obtenidos por medio del estudio y la salud perdida, sin embargo, el tiempo dilapidado no se recupera jamás”. No podemos hacer volver ningún minuto malgastado.

Probablemente nadie ha expresado de forma más breve y más elocuente cuanto vale el tiempo, que la Sra. Elena de White, que dijo: Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hayamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que él nos ha dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo. El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo. Cristo consideraba precioso todo momento, y así es como hemos de considerarlo nosotros. (L.P. 312.)

El programa en esta noche tiene por objeto mostrar claramente cómo y en que debemos utilizar el tiempo que Dios nos concede de vida, porque el uso que hagamos de él tendremos que dar cuenta en el reino de los cielos.

### **PRIMERA ESCENA**

(Juan llega a la casa de Teresa a hacerle la visita.)

**JUAN:** Buenas noches, Teresa.

**TERESA:** Buenas noches, Juan. ¿Qué te trae por aquí?

**JUAN:** Pues vine a pasar un rato en tu casa. ¿Tenías planes de salir a algún lugar?

**TERESA:** Oh, no, Juan. No tenía ningún plan al respecto.

**JUAN:** ¿Y qué planes tienes para esta noche?

**TERESA:** Te diré francamente, no pensaba hacer nada. Quizás oír un poco de música, leer algo, pero en fin de cuenta no tenía nada planeado.

**JUAN:** ¿Qué te parece si dedicamos este tiempo en algo útil, a hacer algo que pueda redundar en beneficio de nosotros o quizás en beneficio de otras personas?

**TERESA:** ¿Cómo qué?

**JUAN:** Por ejemplo, pudiéramos estudiar algún capítulo del libro “Mensaje para los jóvenes” o quizás hacer alguna carta misionera o estudiar algún tema profético.

**TERESA:** Ah, Juan. Tu siempre igual. Recuerda que somos jóvenes y que la juventud tenemos que aprovecharla porque cuando pasa no vuelve más.

**JUAN:** Efectivamente, Teresa, somos jóvenes, pero aún el tiempo de nuestra juventud, Dios pedirá cuenta a cada uno de nosotros. El apóstol San Pablo escribiendo a los Efesios les da el consejo siguiente: “Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. (Efesios 6:16)

**TERESA:** Pero Juan, dime: ¿en qué forma tu piensas aprovechar bien el tiempo?

**JUAN:** Pues precisamente, dedicando cada oportunidad disponible en asuntos tales como los que te he invitado esta noche. Contéstame esta pregunta que te voy a hacer.

**TERESA:** Tu dirás.

**JUAN:** ¿Ya estudiaste la devoción matutina? ¿Estudiaste el tema de la Escuela Sabática?

**TERESA:** Es que no he tenido tiempo todavía. Me he pasando todo el día ayudando a mamá que estaba haciendo hoy limpieza general y he terminado tan cansada que no tengo ánimo de nada.

**JUAN:** Hay un pensamiento de la Sra. White que dice: “la vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia para prepararnos para la eternidad. No tenemos tiempo que perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado”.

**TERESA:** Creo que tienes razón Juan, a veces como jóvenes somos un poco descuidados, con el uso que hacemos del tiempo que Dios nos proporciona de vida. ¿Qué te parece si dedicamos este tiempo haciendo algunas cartas misioneras?

**JUAN:** Es una oportunidad ideal para hacer estas cartas misioneras y animar a nuestros amigos. A propósito, ¿a cuántas personas has llevado a las conferencias?

**TERESA:** Hasta el momento ninguna, pero me has enseñado algo que jamás olvidaré; que tenemos que usar nuestro tiempo en actividades y tareas útiles, que al final serán las que nos proporcionarán la verdadera felicidad.

**JUAN:** Pues, sin más pérdida de tiempo comencemos ahora mismo.

**TERESA:** Podemos invitar a los esposos Martines; a la Sra. Rosario Suarez y a Dulce Iznaga, una de mis compañeras de trabajo.

**JUAN:** Tienes varias personas para comenzar con tu lista.

**NARRADOR:** Aquella noche Teresa y Juan hicieron varias cartas con invitaciones para las conferencias de la iglesia. Al domingo siguiente entre las visitas asistentes se encontraban cuatro personas de aquellas a las cuáles habían animado mediante sus cartas. Podemos imaginar cuán felices se sintieron Teresa y Juan por el tiempo empleado aquella noche, había tenido un buen fruto.

**INTERLUDIO:**

## **SEGUNDA ESCENA**

**NARRADOR:** Alberto es un joven activo en la iglesia. Lo encontraremos en estos momentos esperando su turno para pelarse. Pero este tiempo de espera el no lo pasa ocioso, veamos a qué él lo dedica.

**ALBERTO:** (Hablando consigo mismo) ¡Qué interesante está este libro! Quisiera poder disponer del tiempo suficiente para no dejar de leerlo hasta terminarlo. ¡Qué capítulo más interesante este en que he comenzado! “Un carácter digno de ser imitado”. (Mientras Alberto está reflexionando, llega José y se entabla el siguiente dialogo).

**JOSE:** ¿Qué tal Alberto? Hacía días que no te veía.

**ALBERTO:** Pues yo bien, gracias a Dios y de que no me veías no sé, porque no he salido fuera de aquí.

**JOSE:** Desde que venía un poco lejos te vi aquí sentado que estabas leyendo un libro que parece que está muy interesante. ¿Qué lees? ¿Una novela o un libro de aventuras?

**ALBERTO:** Estoy leyendo un libro, sí, pero ni es una novela ni tampoco una aventura. Es un libro denominacional titulado “Vislumbre de Esperanza”. Está interesantísimo. Fíjate que estaba pensando que ahora mismo mientras leía, que quisiera disponer de tiempo para terminar de leerlo de una vez. Ya tú puedes imaginarte.

**JOSE:** Si, yo he oído hablar de ese libro en otras ocasiones.

**ALBERTO:** Este libro lo estoy leyendo porque la Sociedad de Jóvenes de nuestra iglesia lo ha asignado para leerlo como uno de los requisitos a cumplir para obtener el derecho a recibir el Certificado del Curso de Lectura.

**JOSE:** No, no tengo tiempo. Mi trabajo y mis ocupaciones no me lo permiten.

**ALBERTO:** No digas eso de que no tienes tiempo. Si nosotros organizamos nuestra vida y nuestras actividades, dispondremos de tiempo para todo. Recuerda las palabras del sabio Salomón: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”. Ecle.3:11.

También las palabras del apóstol San Pablo deben cobrar de nuevo valor ante cada uno de nosotros; “Mirad, pues como andéis ávidamente, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”.

**JOSE:** Qué interesante tu exposición. Ahora pienso: ¡Cuántos minutos y aun horas malgastamos diariamente de los cuales tendremos que dar cuenta ante Dio! En el salmo 90 hay un versículo que nos enseña al respecto: “Enséñame de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”.

**ALBERTO:** Efectivamente, José, nuestro tiempo debe ser usado sabiamente. Vemos por doquiera hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que pasan el tiempo en placeres, orgías, conversaciones triviales sin darse por enterados que en los cielos se lleva un registro fiel de cada palabra, cada acción, cada oportunidad desperdiciada.

La Sra. White nos dice: “Cada momento está cargado de consecuencias eternas” (L.P. 313). Mira José, ya ha llegado mi turno para pelarme, lamento que no podamos seguir hablando más acerca de este tema tan importante; pero creo que hemos aprovechado este tiempo de espera en algo de utilidad eterna.

**JOSE:** Efectivamente, Alberto, desde este momento seré más cuidadoso en el empleo de mi tiempo. Hasta luego Alberto.

**ALBERTO:** Hasta luego.

**NARRADOR:** “Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición de conocimientos y cultura mental. Unos momentos aquí y unos pocos allí, que podrían desperdiciarse en charlas sin objeto; las horas de la mañana tan a menudo desperdiciadas en la cama; el tiempo que pasamos viajando en los tranvías o en el tren, esperando en la estación, los momentos que pasamos en espera de la comida, o de aquellos que llegan tarde a una cita; si se tuviera un libro en la mano y se aprovecharan estos grandes momentos de tiempo con el estudio, lectura o en pensar cuidadosamente, cuánto podría realizarse”. (L.P. 314).

## **INTERLUDIO AL ORGANO O CANTO ESPECIAL**

### **TERCERA ESCENA**

(Aparecen tres muchachas conversando en la sala)

**NILDA:** Díganme muchachitas, ¿qué les pareció el nuevo vestido que se estrenó Omaira?

**SARA:** A mí me gustó mucho el color de la tela, pero no sé, le encontré algo que no me gusta mucho, no sé...

**ELENA:** A mí también. Ese modelo a ella no le quedaba del todo bien. Quizá a alguna de nosotras nos quedaría mucho mejor. Además el peinado que traía aquella noche no le lucía bonito.

**SARA:** Yo no me fijé mucho en él, pero tampoco me gustó.

**NILDA:** Yo no sé, Omaira no tiene gusto para las cosas, y miren que nosotras siempre estamos tratando de ayudarla y orientarla en ese aspecto tan importante como lo es la apariencia personal, pero que va, no acaba de aprender.

**SARA:** Hay personas que son así, no aceptan consejos ni opiniones de los demás.

**ELENA:** Bueno, pero pasando a otro asunto, qué te pareció el tema del miércoles. Según me enteré el pastor estaba enfermo y no pudo tener la predicación y la tuvo Rubén Pérez.

**NILDA:** Irresistible. Él con su panfleto de notas y versículos de la Biblia. Yo no sé por fin de qué habló. No le puse atención, estaba haciendo los planes para la salida que habríamos de hacer este fin de semana.

**SARA:** Pues les diré que el tema estuvo muy bueno, pero imagínate muy largo y un poco cansador.

**ELENA:** Si, te comprendemos, él no tiene tanta elocuencia como nuestro pastos.

**NILDA:** ¿Y no se fijaron en Rosita y Carlos? Dicen que se casan pronto, pero todavía no quieren decir cuando. (En eso suenan once campanadas y aparece la madre de Nilda.)

**SRA. GOMEZ:** Bueno muchachitas, ya es hora que se vayan a sus hogares, es tarde.

**NILDA:** ¿Y qué hora es?

**SRA. GOMEZ:** Son las once de la noche.

**SARA:** ¡Cómo pasa el tiempo!

**ELENA:** Si, parece que hace unos momentos que empezamos a conversar.

**SRA. GOMEZ:** ¿Y de qué hablaban que el tiempo se les fue tan veloz?

**NILDA:** hablábamos de temas de actualidad. Cosas recientes.

**SRA. GOMEZ:** ¿Cómo qué?

**NILDA:** Del vestido que se estrenó últimamente Omaira, del sermón del miércoles de Rubén Pérez, del noviazgo de Rosita y Carlos.

**SARA:** Sí, Sra. Gómez, de cosas recientes.

**SRA. GOMEZ:** ¿En eso gastaron Uds. Toda la noche?

**ELENA:** No es tiempo perdido; estábamos comparando nuestros criterios para ayudarles a no cometer los mismos errores nuevamente.

**SRA. GOMEZ:** (con tristeza) Estoy segura que en los registros celestiales de cada una de Uds. Deben haberse anotado como perdidas las horas que han gastado esta noche. Viene en estos momentos las palabras de la Sra. White que hace algunos días leí que decían más o menos lo siguiente: “El tiempo gastado en criticar las intenciones y las acciones de los demás, debería ser empleado en la devoción y la oración.

**NILDA:** Bien claras son estas palabras, creo que no hay nada más que añadir a ellas. Hemos actuado mal y debemos velar por el uso que le demos al tiempo que Dios nos concede de vida.

**NARRADOR:** “Los padres debieran enseñar a sus hijos el valor debido del uso del tiempo. Enséñeseles que vale la pena luchar por hacer algo que honre a Dios y beneficie a la humanidad”. (L.P. 315).

Muchos jóvenes reciben la impresión de que sus primeros años no han de ser para llevar responsabilidades, sino para desperdiciarlos en deportes ociosos, en bromas y en placeres necios. Su deseo de diversión, su amor a la sociedad, la charla y las risas, van en aumento y a medida que se dedican a esas cosas van perdiendo todo placer en las realidades serias de la vida y todo interés en los deberes del hogar. (M.J. 338).

**CONCLUSION:** Queridos jóvenes, Jesús fue un verdadero Maestro en el arte de usar el tiempo. El nunca se convirtió en un siervo del tiempo. El mismo dijo que sus días eran contados en la tierra. Por eso rodeaba un ambiente de urgencia, sin embargo nunca se le vio precipitado ni apurado. Dedicaba tiempo a sentarse a conversar con la gente a lo largo de los caminos y aún para jugar con los niños. Largas horas pasó en oración solitaria, y sería ese tiempo, ¿un tiempo perdido? Jesús no estaba limitado por el calendario, ni medía el tiempo por los relojes, daba a cada cosa el tiempo que requería para el progreso y el crecimiento de su obra.

Si queremos triunfar sobre el tiempo, tenemos que llenarlo a plenitud con experiencias que contribuyan al crecimiento y al cumplimiento del propósito de la vida. Alguien dijo: “El tiempo es como las maletas, para aprovecharlas bien, hay que llenarla hasta el último espacio con objetos pequeños”. Que Dios nos ayude y formemos caracteres dignos de heredar la vida futura e inmortal; porque podamos disponer del tiempo como Dios quiere que lo hagamos.

FIN